



"El problema radical es la lucha de la vida en contra de la muerte": Ignacio Ellacuría

Editorial

2

Implicaciones culturales de la globalización

Político

4

A propósito del discurso presidencial de Saca

Económico

6

Las nuevas promesas del presidente Saca

Reporte IUDOP

9

Seguridad, la tarea pendiente

Reporte IDHUCA

11

A dos años de distancia, no basta rezar

Documento

13

Discurso presidencial de Saca con motivo del tercer año de su gestión

Documento

16

Comunicado de prensa del IDHUCA a propósito del tercer año de gestión presidencial de Saca

Seguridad, la tarea pendiente

Al cumplir tres años como Presidente de la República, Antonio Elías Saca asegura que su gobierno está combatiendo con todas sus energías al crimen organizado y la delincuencia común. De acuerdo con el último discurso presidencial, el país va por buen camino, también en materia de seguridad. El Presidente destacó las nuevas leyes creadas, nuevas patrullas policiales y nuevas unidades de la Policía Nacional Civil que de acuerdo con el mandatario reforzará el combate al crimen. También reconoció que el combate al crimen ha sido difícil, y los aportes de la Comisión Nacional para la Seguridad Ciudadana y la Paz Social. Finalmente, el Presidente Saca anunció la creación de un instituto de recreación familiar para fortalecer la prevención.

Sin embargo, el éxito de una política criminal no puede medirse contando nuevas leyes o nuevas patrullas policiales, sino que debe traducirse en una reducción de los homicidios y otros crímenes cometidos. En su discurso, el Presidente omitió mencionar números de homicidios como muestra de la eficacia de su la política gubernamental, a pesar de que últimamente tanto el mandatario como los principales funcionarios de seguridad en varias ocasiones han afirmado que los planes gubernamentales están dando resultados. Como muestra de ello, aseguran que se ha logrado bajar el promedio de homicidios de 14 a diario a 10. También sostienen que las extorsiones han bajado tomando como base una reducción de las denuncias de este delito.

Una revisión de la situación de seguridad en el país durante la gestión de Tony Saca da pocos elementos para proclamar éxito. Bajo la gestión del actual gobierno, se ha visto un fuerte crecimiento de los homicidios, de 40.9 homicidios por cada cien mil habitantes en 2004 a 57 por cada cien mil habitantes en 2006. El año pasado cerró con 3,906 homicidios, cifra que representa 1,144 muertes violentas más que en 2004. En el primer año del actual gobierno, un promedio de 7.6 personas fueron asesina-

dos a diario. El año pasado, este promedio llegó a 10.7 personas. Si bien es cierto que las cifras preliminares para este año muestran una leve disminución del promedio de homicidios a diario, los datos de los primeros cuatro meses muestran que el promedio se mantiene alrededor de 10 homicidios a diario. Es importante recordar que los homicidios siempre han demostrado fluctuaciones de mes al mes, y en lo que va del año, no se ha podido observar una disminución constante a partir de enero, sino que el mes de abril con un promedio de 10.2 homicidios a diario representó un aumento respecto a los dos meses anteriores (9.6 en febrero y 8.7 en marzo). También supera el promedio de algunos meses del año pasado.

También las tasas de victimización muestran una tendencia contraria a las declaraciones oficiales. De acuerdo con las encuestas del IUDOP, el actual período presidencial inició con la tasa de victimización más baja de los últimos 5 años, con un 13.7 por ciento de la población que afirmó haber sido víctima. Tres años después, el 19.4 por ciento de los salvadoreños reportó haber sido víctima de un crimen el último año. En el último trienio, las tasas de victimización han seguido la tendencia de los homicidios, con un crecimiento constante desde 2004. La última encuesta del IUDOP también cuestiona las afirmaciones de las autoridades de que las extorsiones han bajado. A finales de 2006, el 10.4 por ciento afirmó que un familiar o miembro de su hogar había sido víctima de extorsión, porcentaje que aumentó al 12.8 por ciento en mayo de este año. Estos resultados se suman a las declaraciones de los transportistas, quienes tal como se mencionó en un informe anterior, aseguran que las extorsiones no han bajado.

Para los ciudadanos, la delincuencia y la inseguridad, junto con la economía, han sido los principales temas de preocupación en los últimos años. En la última encuesta del IUDOP el no combate a la delincuencia figura entre los principales fracasos del gobierno de Saca, y la

reporte IUDOP

mitad de la población considera que la delincuencia ha aumentado con el actual gobierno. Este variable se vuelve crucial en el momento que los ciudadanos evalúan el desempeño gubernamental. El ejemplo más claro de ello es la diferencia de la nota al presidente y su gobierno. Las personas que perciben que la situación de la seguridad ha mejorado durante al actual gobierno, le dan una nota de 7.29 al presidente Saca. Esta nota baja a 5.82 entre las personas que opinan que la delincuencia sigue igual, y baja nuevamente entre los ciudadanos que opinan que la delincuencia ha aumentado bajo el actual gobierno, quienes dan una nota de 4.75 al presidente y su gobierno. Encontramos también una diferencia muy significativa en torno a la nota que otorgan al gobierno entre las personas que consideran que el gobierno está cumpliendo con su promesa de hacer a El Salvador un país seguro, quienes le dan una nota de 7.98 y los que no consideran que el Presidente cumple con su promesa quienes da una nota de 4.35. De igual manera, la mitad de las personas que perciben que la delincuencia ha aumentado consideran que el presidente está gobernando mal al país. En contraste, sólo el 8.9 por ciento de las personas que han notado una reducción de la delincuencia considera que Saca está gobernando mal.

Ahora, la victimización directa parece ser menos significativa para la evaluación del desempeño del gobierno que la percepción de inseguridad. No obstante, la nota asignada al presidente varía de 4.96 de las personas que afirmaron haber sido víctima de un crimen a un 5.90 de las personas que no habían sido víctima. También encontramos una influencia de la victimización en la percepción de inseguridad, y las personas que han sido víctima directa tienden a percibir mayores niveles de inseguridad que las personas que no han sufrido ningún acto delincencial. Por ello, la sensación de inseguridad no es solamente un producto de la percepción subjetiva de los ciudadanos, sino que en muchos casos refleja su experiencia directa de la delincuencia y violencia.

De esta manera, la inseguridad y delincuencia también se ha vuelto un tema que guía la percepción ciudadana y la opinión pública. Por ello mismo, y por la magnitud del problema, las autoridades y los diversos sectores del país deben buscar soluciones que ayuden a reducir los niveles de violencia y mejorar la seguridad ciudadana. El contexto actual muestra por un lado que estamos enfrentando un problema que requiere nuevas soluciones y respuestas. Por otro lado, el contexto ofrece espacios favorables a un cambio en la política pública, tales como la Comisión Nacional para la Seguridad Ciudadana y la Paz Social y las recomendaciones presentados por asesores e instituciones internacionales, pero lastimosamente el gobierno del Presidente Saca no parece aprovechar estos espacios. Los esfuerzos vistos últimamente de algunos funcionarios de descalificar el trabajo de la Comisión Nacional para la Seguridad Ciudadana y la Paz Social es un ejemplo de que en vez de aprovechar los recursos se intenta minimizar su impacto. Considerando que en la actualidad, dicha comisión está terminando sus recomendaciones para las políticas públicas, se hubiera podido esperar algunas señales en su último discurso sobre nuevos impulsos en la estrategia gubernamental. Pero al contrario, el mandatario señala que vamos bien y que no hay necesidades de cambiar.

No obstante, tres años después de que Tony Saca asumió la presidencia, el problema de la delincuencia y la inseguridad se ha agudizado. El país enfrenta un problema cuya solución requiere la participación de los diferentes sectores de la sociedad, y también de una concertación nacional sobre la estrategia y una política criminal. Los señalamientos del Presidente en su último discurso no fomenta la concertación, y tampoco alimentan las esperanzas de nuevas respuestas frente al problema. Mientras no se busque elaborar una nueva estrategia, la delincuencia y la violencia seguirá preocupando a los ciudadanos, quienes son los que también tienen que pagar el precio más alto de este problema.